

**6to Domingo de Pascua, 21 de mayo 2017**

### **Meditando la Palabra de Dios:**

La realidad que resume todas las apariciones del Señor resucitado, que el tiempo pascual ha ido enfatizando ante los ojos de nuestra fe para que lo veamos, es el amor. El cristianismo es la religión del amor. El amor de que se habla aquí no es un sentimiento de simpatía y benevolencia que se diluye en buenas intenciones. El amor del que hoy nos habla Jesús es una respuesta al amor que él nos ha dado, el amor del Padre y que ha manifestado entregando su vida en la cruz y resucitando a una vida nueva. El amor cristiano es el amor gratuito de Dios, en Cristo, hacia nosotros y nuestro amor a Dios por Cristo como respuesta. Es justamente un modo de vida nuevo que se encarna y hace concreto en actitudes y en acciones. Esto es lo que tenemos que entender cuando Jesús dice **“si me amas, cumplirás mis mandamientos”**. Es aquí donde se ve que el verdadero amor no se limita a los buenos sentimientos, sino que es un acto que brota del corazón de la persona. En el amor del que habla hoy Jesús hay un momento de escucha y acogida de su palabra y, por tanto, de comprensión; y hay un momento de puesta en práctica que tiene que ver con la voluntad. Guardar los mandamientos de Jesús significa escuchar y ver, entender y decidir. Y es claro que el contenido de esos mandamientos y de ese nuevo modo de vida en obediencia a Jesucristo no puede ser distinto del mismo amor: **“quien dice que permanece en Jesús, debe vivir como vivió él”**; porque quien escucha la Palabra de Jesús y es capaz de verlo con la fe, lo descubre también en **“sus pequeños hermanos”**. Cuando tratamos de vivir así, recibimos un nuevo don, el del consuelo, testigos del Paráclito. Es el Espíritu mismo de Jesús, el Amor en persona que une al Padre y al Hijo.

Así podemos entender la presencia real de Cristo en su Iglesia y en sus sacramentos, la posibilidad de verlo y experimentar su persona, todo esto es obra del Espíritu Santo. Por eso, la palpable tristeza por la próxima marcha de Jesús. Este Espíritu lo hemos recibido de Jesús, lo conocemos y lo vemos gracias a la fe, y sus frutos son palpables. Lo percibimos en la Palabra como verdadera Palabra de Dios, en la Eucaristía sabemos que estamos en una relación real con Cristo y, a pesar de nuestras debilidades, comprendemos la verdad del mandamiento del amor. Comprendemos que sólo el amor salva.

Si glorificamos en nuestros corazones a Cristo Jesús, guardamos sus mandamientos y confiamos en el Espíritu Santo, no tenemos nada que temer. Persecuciones y calumnias son ocasión para el testimonio, para dar razón de nuestra esperanza. Esto es algo enormemente actual en nuestros días. El testimonio de nuestra fe tiene lugar, como recuerda Pedro en la segunda lectura, en el respeto de la libertad ajena. Son modulaciones del amor y, por tanto, modos de guardar los mandamientos de Jesús. Esto significa responder al mal con el bien, a las maldiciones con bendiciones, a las calumnias con buena conducta. Amar a Cristo conlleva, pues, la firme voluntad de vivir conforme a su Palabra y según su ejemplo; esto nos asegura la presencia del Espíritu Santo que nos defiende, nos consuela y guía a la Iglesia, la cual nos guía a cada uno de nosotros, por el camino de la verdad.

**Caminando juntos como hermanos:**

Queridos hermanos y hermanas, poco a poco nos vamos acercando a la gran celebración de Pentecostés. Los eventos realizados esta semana pasada tales como fueron las confirmaciones, donde 94 hermanos nuestros recibieron la efusión del Espíritu Santo a través del Sacramento de la Confirmación, nos van confirmando la presencia del Espíritu Santo que se derrama a manos llenas. También la conferencia que nos impartió el Padre Rito Guzmán M.Sp.S, sobre la espiritualidad de la Cruz, también son medios que Dios nos está dando para que reconozcamos la presencia de Dios en nuestro caminar. Continuemos orando para que el Espíritu Santo se derrame sobre nosotros en este próximo Pentecostés. Te invito a rezar la Novena al Espíritu Santo que aparece en la página 8. Y planea de manera especial asistir a la celebración especial que tendremos en día de la Vigilia de Pentecostés, Junio 3, en la Misa de 5 del sábado. ¡Ven Espíritu Santo, Ven!